

For the Maya, time was born and had a name when the sky didn't exist and the earth had not yet awakened.

The days set out from the east and started walking.

The first day produced from its entrails the sky and the earth.

The second day made the stairway for the rain to run down.

The cycles of the sea and the land, and the multitude of things, were the work of the third day.

The fourth day willed the earth and the sky to tilt so that they could meet.

The fifth day decided that everyone had to work.

The first light emanated from the sixth day.

In places where there was nothing, the seventh day put soil; the eighth plunged its hands and feet in the soil.

The ninth day created the nether worlds; the tenth earmarked for them those who had poison in their souls.

Inside the sun, the eleventh day modeled stone and tree.

It was the twelfth that made the wind. Wind blew, and it was called spirit because there was no death in it.

The thirteenth day moistened the earth and kneaded the mud into a body like ours.

Thus it is remembered in Yucatán.

El tiempo de los mayas nació y tuvo nombre cuando no existía el cielo ni había despertado todavía la tierra.

Los días partieron del oriente y se echaron a caminar.

El primer día sacó de sus entrañas al cielo y a la tierra.

El segundo día hizo la escalera por donde baja la lluvia.

Obras del tercero fueron los ciclos de la mar y de la tierra y la muchedumbre de las cosas.

Por voluntad del cuarto día, la tierra y el cielo se inclinaron y pudieron encontrarse.

El quinto día decidió que todos trabajaran.

Del sexto salió la primera luz.

En los lugares donde no había nada, el séptimo día puso tierra.

El octavo clavó en la tierra sus manos y sus pies.

El noveno día creó los mundos inferiores.

El décimo día destinó los mundos inferiores a quienes tienen veneno en el alma.

Dentro del sol, el undécimo día modeló la piedra y el árbol. Fue el duodécimo quien hizo el viento.

Sopló viento y lo llamó espíritu, porque no había muerte dentro de él.

El décimotercer día mojó la tierra y con barro amasó un cuerpo como el nuestro.

Así se recuerda en Yucatán.